

Maestro interior

Un excelente grupo musical boliviano canta así: “Tienes el alma tan fría, hermosa pero vacía, incapaz de amar...” ¿No es esto una radiografía de nuestra sociedad contemporánea? ¿No es un diagnóstico real de la enfermedad del corazón que padecemos hoy? Vacío total: Estética versus ética, fragmentación versus comunión.

“Maestro interior” es frase ajustada de San Agustín para llamar al Espíritu Santo. Él da a la Palabra acogida en nuestros corazones, la hace eficaz y susurra respuestas correspondientes a la llamada del Señor dándonos la oportunidad de orar, contemplar según la voluntad de Dios, no siguiendo nuestros caprichos antojadizos o nuestros impulsos exhibicionistas. Es de interioridad que están necesitadas nuestras vidas.

En el Plan salvífico de Dios, Jesús ha venido a todo el mundo y el Espíritu Santo a nuestros corazones. Pablo nos lo enseña categóricamente: “Dios ha enviado a nuestros corazones al Espíritu Santo” (Gal 4, 6) y en Romanos añade: “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo” (Rm 5, 5). Allí en el corazón entre el amor y la esperanza va tejiendo nuestra espiritualidad.

El gran milagro que realiza el Espíritu Santo es formar la comunión desde la diferencia, no como obstáculo, sino como riqueza, como don. Esto marca las notas diferenciadas de las distintas espiritualidades como también las diversas teologías, las prácticas devocionales, las religiones, las culturas, los lenguajes y los signos. En toda esta diversidad hay una energía aglutinante de convocación que se llama Espíritu Santo.

Cochabamba 19.05.13

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com